

LA EXISTENCIA CAMPESINA



ALBERTO MICHEO
J.A. CIRIZA

CURSO DE FORMACION SOCIO POLITICA

22

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

- 1 : Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada**
- 2 : Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana**
- 3 : La Iglesia Latinoamericana busca su rostro**
- 4 : Tipos cristianos en Latinoamérica hoy**
- 5 : El Exodo**
- 6 : Liberación y Liberaciones**
- 7 : Salvarse en Latinoamérica**
- 8 : Cautiverio y Creación**
- 9 : Libros Sapienciales: Mujeres, Plata, Poder**
- 10 : Los Cristos de América Latina**
- 11 : Jesús de Nazareth**
- 12 : El Nacimiento de la Iglesia**
- 13 : El Constantinismo en la Iglesia (próxima aparición)**

CRISTIANISMO HOY

- 1 : Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana**
- 2 : Cómo leer el Antiguo Testamento**
- 3 : El Antiguo Testamento leído al Pueblo**
- 4 : Cómo leer los Evangelios**
- 5 : La Eucaristía: La comida de la comunidad cristiana**

SUMARIO

- 1.—UBICACION DEL SECTOR CAMPESINO
- 2.—ESTRUCTURA DE CLASES
- 3.—ORGANIZACIONES AGRARIAS
 - 3.1.— Asociaciones empresariales
 - 3.2.— Asociaciones campesinas
- 4.—ALGUNOS DATOS RURALES
- 5.—SUBSISTENCIA CAMPESINA
- 6.—EL CAMPESINO AGRICULTOR
- 7.—COMPOSICION DEL SECTOR CAMPESINO
 - 7.1.— El campesino agrícola
 - 7.2.— El campesino ganadero
- 8.—NIVEL DE EXISTENCIA
 - 8.1.— Dependencia de la naturaleza
 - 8.2.— Dependencia paternalista
 - 8.3.— Campesino monoprodutor
 - 8.4.— Cosechas empeñadas
- 9.—EL MERCADO CAPITALISTA
 - 9.2.— Mercado de Productos
- 10.—AGRESIVIDAD REPRIMIDA
 - 10.1.— Equilibrio manifiesto
 - 10.2.— Fiesta y agresividad
- 11.—UN PROYECTO CAMPESINO
 - Nuevo Modelo de educación rural.
- 12.—CONCLUSION

CENTRO GUMILLA

Avenida Cristóbal Rojas, 16 - Santa Mónica

Apartado 40,225 - Telf. 661.28.40

CARACAS 104 - VENEZUELA

1978



La característica más fundamental de la tierra es que ella es fecunda. Y la fecundidad es transmisión de vida. Es esencial para los habitantes de un país el captar y vivir la vitalidad de su tierra. Una existencia inconsciente de estar enraizada en esa fecundidad se endurece, envejece y pierde humanidad. El cemento urbano no solamente encallece los pies, sino también el corazón y la bondad natural. No es transmisor de vida. Desemboca en desesperación.

Por ello, más allá de los datos estadísticos del mundo rural; más adentro que el proceso cuantitativo de la producción agrícola; más al fondo todavía que el modo de existencia del mismo campesino, palpita la vida de nuestra tierra. En ciclo sin fin se reconstruye y multiplica. Es siempre garantía de esperanza.

La urbanización galopante, ciega e infecunda, está invadiendo nuestra patria. Por una sistemática relegación estructural el mundo rural aparece como un enemigo de quien hay que huir. Poderosos intereses económicos y políticos estorban el acceso natural de la población a esa fuente de perenne vitalidad. Ellos son los responsables de que en una Venezuela de sobreabundante naturaleza se estén formando hombres sin raíces vitales y con señales ya de árida desesperanza.

Por eso cuanto hayamos dicho de la agricultura en la economía nacional, (Folleto No. 17), de los factores de producción agrícola (Folleto 18) y ahora de la existencia campesina (No. 22) quiere ser un aporte para reorientar nuestra ilusionada carrera urbanística, hacia el enraízamiento en la fecundidad de nuestra tierra. Sin un acceso fácil y normal a ella se formará un hombre tal vez técnicamente funcional, pero sin la vivencia de lo mejor de su ser. La naturaleza nunca muere. Su fecundidad es garantía de futuro y callado recurso de esperanza.

La ciencia empírica, en su legítimo afán por desentrañar los secretos de las cosas, ha adoptado el método de la desvitalización. El estudio de la naturaleza y del ser humano afincado en ella entra dentro de esta metodología. De ahí que vaya descubriendo y analizando los datos de su funcionamiento al margen de la vida que les da sentido y razón de existencia. Hoy ya aparecen indicios de las consecuencias de su lamentable omisión. La avidez por una funcionalidad cada vez más perfecta está poniendo en peligro la raíz que todo lo sustenta: la vida. Y se habla de revalorizar el medio donde ella naturalmente florece: la naturaleza.

Debemos estudiar el funcionamiento de nuestra tierra, descubrir y superar los defectos estructurales, analizar los datos funcionales; pero no podemos dejar en el olvido eso que a la ciencia empírica escapa; lo que está detrás y más hondo que los datos: el vivir, reír y amar del ser humano en contacto con la fuente vital de la naturaleza.

Se hace necesario que todos los estudiosos de las ciencias humanas evalúen los datos funcionales dentro de la vivencia existencial de quienes están estudiando. Esta vivencia es condición indispensable para la recta interpretación de esos datos. De ahí la necesidad de experimentar el vivir del sector que se estudia. De esta manera se modificarían muchas conclusiones equivocadas tenidas como científicamente ciertas. Como el campesino no acierta a interpretar los datos de la vida de la ciudad por carecer de la vivencia existencial urbana, tampoco el hombre urbano es capaz de entender toda la profundidad campesina.

Nos parecería ridículo que el hombre del campo fuera el encargado de planificar la vida de la ciudad; sin embargo nos parece normal que el ciudadano sea quien se encargue de planificar la vida del hombre del campo. ¿No estará ahí la razón del fracaso de tantos proyectos para el campo, incluyendo la Reforma Agraria?

Además del estudio y de la planificación hay otro aspecto que lamentar en la política venezolana: el sistema de educación rural. Los maestros pertenecen

casi en su totalidad al mundo urbano y su pénsu[m] de formación obligatorio y rígido responde a las necesidades de la ciudad. Sin embargo se pretende que sean ellos los portadores del proceso educativo campesino. Su desarraigo del medio es total. Sus enseñanzas fatalmente desadaptadas. Quien no capta la vivencia de la tierra está muy lejos de poder enseñarla a vivir.

La administración del sector educativo afianza la desconexión del maestro rural con su medio. El simple hecho de que los cobros quincenales de su sueldo tenga que hacerlos en la ciudad más próxima, le aleja de sus alumnos por largos días. Las condiciones viales de miles de escuelas rurales son tales que un viaje a la ciudad le significa una semana. De esta manera tiene que perder dos semanas cada mes bajo este único aspecto. Un maestro sin la vivencia connatural de la tierra y sus posibilidades físicas de aprendizaje por contacto permanente, jamás puede ser agente educativo en esa realidad.

Con este folleto cerramos nuestro intento de plasmar apenas algunos aspectos de nuestra realidad campesina. No quisiéramos dar la impresión de haber agotado la materia de la tierra y de los habitantes más en contacto con ella. Lástima que los responsables de la estructuración nacional no hayan tenido visión suficiente para tenerlos más en cuenta. A pesar de todas las calamidades que históricamente les ha tocado sufrir, desborda en ellos algo que al venezolano urbano le comienza a faltar: una profunda vivencia humana. Es el fruto de la fecundidad de la tierra.



COMUNIDAD
FILOSOFADO
S. J.

CARACAS

COMUNIDAD
FILOSOFADO
S. J.

CARACAS

UBICACION DEL CAMPESINO

Cuando una persona quiere hacerse entender, tiene que expresar con propiedad lo que quiere decir. Además se hace indispensable que el receptor o lector se ubique en el mismo ámbito del locutor. No pocas veces sucede que se hacen afirmaciones muy apropiadas para un ámbito, pero el auditor o lector se encuentra en otro ámbito para el cual aquellas expresiones resultan ambiguas o confusas. El término "campesino" es uno de ellos. Por eso comenzamos definiendo lo más claramente posible lo que entendemos por "campesino" para que las afirmaciones que sobre él hagamos en este folleto sean entendidas con propiedad.

En un sentido aparentemente obvio, campesino es todo aquel cuya actividad principal de existencia humana está aplicada a trabajar la tierra para sacar de sus productos los medios para su existencia. Esta actividad significa la ubicación permanente en el campo —en contraposición a la ciudad—, la dedicación de su actividad a la producción de la tierra y como consecuencia queda involucrado en un conjunto de valores y actuaciones que constituyen una cultura típica. En este sentido, todo el que vive en el campo se llamaría "campesino".

Sin embargo, la realidad histórica de la vida del campo es mucho más compleja. La forma concreta cómo en América Latina —y en Venezuela dentro de ella— se ha desarrollado la vida de los habitantes del campo ha conformado una clara división entre la misma gente del campo con características antagónicas. La clave de esta división está en el modo de detentar la propiedad o la tenencia de la tierra. La distribución de la propiedad de la tierra no ha seguido la lógica de los habitantes del campo.

Mientras la propiedad ha caminado en el sentido de la concentración, la fecundidad rural ha seguido la ruta de la expansión, obligando a una migración masiva a la ciudad. De ahí que se haya desarrollado también una terminología claramente diferenciada dentro de los hombres que viven del campo. Esta terminología corresponde a los distintos sectores que tradicionalmente se han formado entre los que se han quedado a vivir de la actividad rural y sustancialmente siguen vigentes:

- 1- EL HACENDADO: dueño de la gran propiedad: hacienda finca, hato, etc. Es el representante del latifundismo tradicional todavía vigente. Este sector saca de su propiedad excedentes suficientes como para poderse dedicar a otras actividades profesionales o de gobierno. Generalmente vive en la ciudad.
- 2- EL CONUQUERO: Propietario de una extensión de tierra tan pequeña

que apenas saca de ella una subsistencia precaria. Generalmente esa posesión es muy débil desde el punto de vista legal; no suele tener título de propiedad legalizado. La mayoría de las veces se trata de terrenos nacionales o municipales inactivos que los han deforestado o trabajado consiguiendo con el tiempo una posesión de hecho.

3- PEONES: este sector no suele tener generalmente ninguna propiedad, fuera de la posesión de su rancho ubicado en terrenos del hacendado para quien trabaja. Su seguridad es todavía más precaria que la del conuquero.. Su dependencia del patrón es casi existencial.

De estos tres sectores los que han quedado con la terminología propia de "campesino", son el sector de los conuqueros y el de los peones. Al sector de los dueños de las grandes haciendas, fundos o hatos nadie les aplica la terminología de "campesino". Por eso cuanto digamos en este folleto del campesino, lo referimos a los peones de hacienda y a todo ese sector de pequeños propietarios de parcelas tan pequeñas que no pueden producir más allá de una subsistencia muy precaria.

Esta distribución tradicional de la población agraria, aunque sea todavía la que domina, está experimentando una variación en el proceso de modernización que está sufriendo Venezuela a partir del auge petrolero. Es el surgimiento de la empresa agraria capitalista intensiva y tecnificada. Este proceso está íntimamente ligado a la agro-industria. Puede ser considerado, en términos modernos, como el inicio de la formación de una pequeña "burguesía agraria".

Sin embargo, ello no significa de hecho un cambio significativo en la composición del agro. En primer lugar, porque cuantitativamente no tiene todavía peso suficiente. En segundo lugar, porque los propietarios de esta nueva modalidad capitalista son los mismos latifundistas tradicionales o inmigrantes extranjeros. Y en tercer lugar, porque están asociados con los latifundistas en una organización gremial que se encarga de la política común del sector: FEDECMARAS.

Por otra parte la implementación de las leyes laborales no llega al campo y resulta en la práctica que los trabajadores de las empresas agrarias capitalistas, o apenas se diferencian de los peones de las grandes haciendas tradicionales o su peso es tan pequeño en el conjunto que no resultan significativos para fundamentar un cambio en la composición estructural.



ESTRUCTURA DE CLASES

El agro venezolano, al predominar todavía la forma pre-capitalista, tiene una composición de clases correspondiente a esta etapa. El lento proceso de modernización está llevando a que también su estructura de clases sociales vaya adquiriendo muy lentamente el contenido moderno de la expresión. De todas maneras los elementos clasistas están ahí presentes:

- 1) Una clara diferenciación en cuanto a la propiedad.
- 2) Ubicación diferenciada en el conjunto social agrario.
- 3) Papel excluyente en el proceso de la producción.
- 4) Percepción desproporcionada de la riqueza producida.

No hay duda de una clara y extrema polarización de la estructura rural en lo que respecta a estos cuatro elementos. Se puede discutir hasta dónde llega la conciencia de esta realidad, la cohesión interna de los grupos y la decisión de lucha entre los polos.

Pareciera que la guerra federal hubiera sido un momento en que esta conciencia y cohesión de los desposeídos de la propiedad rural hubiera estado en su nivel más alto. Sin embargo la mezcla de un confusiónismo profundo en cuanto a las ideologías políticas de la época hizo que la motivación clasista se esfumara en una componenda política que hizo ineficaz el esfuerzo realizado.

El proceso de modernización post-guerrillista ha producido en el campo sus efectos típicos: organizaciones formales por sectores. Así tenemos una serie de organizaciones agrarias asociadas en Federaciones.

ORGANIZACIONES AGRARIAS

3.1. ASOCIACIONES EMPRESARIALES:

* **FEDECAMARAS:** Es la asociación que representa los intereses industriales, comerciales y financieros del país. Aunque no es una organización exclusivamente agraria, integra entre sus afiliados a las asociaciones empresariales agrarias. Es sin duda la representación unitaria formal y política de todos los empresarios venezolanos, incluyendo los del campo.

* **FEDEAGRO Y CONFERURAL:** Son dos organizaciones que aglutinan y representan el sector de producción agrícola vegetal. En ellas están afiliados tanto los grandes productores como los medianos y pequeños. Es lógico que se hayan presentado conflictos entre asociados tan dispares. El dominio de los grandes, apoyados por Fedecámaras, mantiene al resto en una unidad

forzada. La presencia de Conferural es precisamente efecto de una escisión dentro de Fedegro y de Fedecámaras. Sin embargo, su autonomía duró poco. Fedecámaras logró integrarlo rápidamente a su seno.

- * FEDEGANADEROS: La Federación de Ganaderos de Venezuela integra a todos los productores agropecuarios del país. Predominan sin duda los grandes productores latifundistas con flagrante explotación precapitalista de la mano de obra. Es un sector muy poderoso por su enorme concentración de capital y mentalidad conservadora. Al estar íntimamente ligado con el capital financiero hace muy difícil competir con su poderío.

3.2. ASOCIACIONES CAMPESINAS:

- * FEDERACION CAMPESINA DE VENEZUELA: Es la representación nacional de todas las unidades campesinas existentes. Estas unidades se basan en el sistema y estructura sindical. Son sindicatos y ligas agrarias. Esta estructura sindical fué realizada por líderes políticos a la caída de Juan Vicente Gómez (1.936) y sobre todo adquirió el auge actual desde la caída de Pérez Jiménez (1958). Están afiliados en la actualidad más de 3.500 unidades con más de 700.000 asociados.

Dos características se desprenden de este tipo de organización sindical. En primer lugar, su carácter típicamente reivindicativo y de procedencia urbana. En segundo lugar, la preponderancia de intereses políticos por

encima de los de "clase campesina" por haber sido los partidos políticos y sus líderes urbanos quienes pusieron las bases de esta organización sindical.

La composición del campo en estas organizaciones formales pudiera hacer pensar que ya están planteados los frentes de una lucha de clases en marcha. La realidad está muy lejos de ello. Se trata de una falsa superestructura que no corresponde a la realidad. En primer lugar, el hecho de que Venezuela constituya un Estado poderoso por su capacidad financiera, y en parte autónomo de las partes, hace que los elementos opuestos no luchen tanto entre sí, cuanto para conseguir cada uno sus reivindicaciones del Estado. De ahí que la lucha se esté librando a través de adhesiones a partidos políticos en búsqueda de ayudas del Estado. El partido político en el poder trata de contentar a la organización empresarial para asegurar el apoyo de su poder económico y a la organización campesina con promesas para asegurar votos que garanticen su permanencia en el poder. De esa manera se mantiene invariable la estructura básica del campo.

Por todo ello, a pesar de las organizaciones formales aparentemente modernizadas, sin embargo la estructura objetiva y real del campo es netamente precapitalista. La composición dominante es la descrita al principio: hacendados, minifundistas y peones de hacienda. Los datos sociales que expresan la realidad del campo confirman una forma estructural tradicional.



ALGUNOS DATOS

1976

VENEZUELA	Total	%
Población	12.458.107	100
Area Urbana	9.319.140	74,7
Area Rural	3.138.967	25,3

FUERZA DE TRABAJO RURAL

	Total	%
Fuerza de Trabajo	968.224	100
Ocupada	933.845	96,4
Desocupada	34.379	3,6
Ocupada en:		
Actividades agrícolas	592.075	63,0
Actividades no agrícolas	373.472	37,0

NIVEL EDUCATIVO

Población de 15 años y más

	Total	%
Población	1.632.790	100
Analfabetos	704.225	43,0
Sin llegar a secundaria	1.509.207	92,0

INGRESOS-HOGARES

	Total	Promedio Personas	%
No. de Hogares	549.196	5	100
Menos de Bs. 1.000	366.320	5	66,7

VIVIENDA RURAL

	Viviendas	Ranchos	%
Total	610.471	295.574	46,7

FUENTE: Encuesta de Hogares por Muestreo, Min. de Fomento, 1976, 2do. semestre.

SUBSISTENCIA CAMPESINA

Lo que se llama "nivel de subsistencia" es un término muy relativo que se puede aplicar a muy distintos niveles de vida. En el mundo urbano, dentro del término "nivel de subsistencia" se presupone una serie de condiciones de vida que no dependen directamente de la persona privada, pero que están a su alcance de una manera más o menos difícil: caminos, agua, luz, hospital, etc. El nivel de subsistencia se empieza a contabilizar por encima de estas condiciones. Generalmente se suele medir por la capacidad precaria para poder conseguir un ingreso mínimo y estable para alimentar a la familia, conseguir un rancho y educar. En la Venezuela petrolera y urbana este mínimun no es difícil de conseguir. En las ciudades el dinero está cerca de los marginados. El populismo político se vuelca en las grandes concentraciones urbanas para obtener su apoyo político. El "prestar" sin obligaciones legales de devolución es un método normal de cubrir necesidades. En última instancia hay posibilidades hasta de robar. Si estamos alarmados por la corrupción, por los grandes asaltos, etc., nos podemos imaginar la cantidad de gente que vive del raterismo pequeño de nuestros barrios hecho casi sistema de vida. Y se vive.

Este nivel de subsistencia es casi un ideal para el campesino. El migrante marginado urbano lo sabe muy bien. En un barrio típico de Caracas se realizó una pequeña investigación con la idea de descubrir el nivel de desespero de sus habitantes ante su situación a todas luces miserable frente a la Caracas opulenta. Se pensaba que su nivel de agresividad debía ser de tal intensidad que cualquier día se iban a lanzar en tromba al valle de la opulencia.

La pregunta era gráfica y sencilla. Una escalera dibujada en un papel. Se preguntaba: Si los ricos y acomodados de Venezuela están en el escalón de arriba y los demás o más pobres y necesitados en escalones más bajos: ¿En qué escalón estaría Ud? La respuesta fue desconcertante: muy pocos se apuntaron de la mitad para abajo. Y casi todas las razones coincidían: "cuando está-



bamos en el campo, estábamos mucho peor". "Allí sí se vive mal".

Puede que los privilegiados de la ciudad se tranquilicen pensando que, a juzgar por esta respuesta, su situación está segura. Pensamos que es una tranquilidad muy chata. La encuesta fue lanzada a adultos que emigraron del campo a la ciudad y sienten una sensación de "logro". Pensamos que será muy distinta la de los niños nacidos en las barriadas cuando lleguen a adultos. Y dado el acelerado ritmo de urbanización venezolana apenas ahora están llegando a adultos los grandes contingentes de los hijos de

los migrantes del campo. Y estos ciertamente no tienen ninguna sensación de logro. Pero esto es problema de la ciudad.

Una conclusión queremos sacar de la investigación aducida: el nivel de subsistencia del campo no tiene comparación con el de las ciudades venezolanas. Con más propiedad se expresaría diciendo que el nivel de los campesinos es más bien un nivel de "existencia". La lucha para no morir en el sentido más estricto de la palabra. Esta actitud vital subyace en todas las manifestaciones de su existir.

EL CAMPESINO AGRICULTOR

Cultura viene de cultivar. Y cultivar significa el arte de combinar y ejercitar aquellos factores que tienden a mejorar tanto cuantitativamente como cualitativamente la producción de algo. En nuestro caso de los productos del campo. De ahí el término de agricultura. El actor de este arte debe conocer el conjunto de todo el proceso, los elementos externos que le favorecen y los obstáculos que impiden su desarrollo. Decimos que nuestro campesino es mal agricultor, porque carece de muchos de estos conocimientos. Soporta la paradoja de vivir en el campo y del campo, desconociendo en gran parte la potencialidad del terreno que pisa.

El campesino tiene interiorizada la ideología del capital, hecha cultura en la figura del Gran Hacendado. Es la única lección que se le ha impuesto en toda su historia. Desde la figura del encomendero patrón, opulento y señor, hasta el hoy transformado hacendado autosuficiente. El sabe, por efecto de demostración histórica, que quien consigue abundancia de capital-tierra, obtiene abundancia de capital monetario y con él gran poder adquisitivo de bienes suntuosos, poder político y prestancia social. Esa es la única lección de toda su historia.

Y lógicamente esa es la línea ideal de su vida. Por ello ha luchado siempre, desde la esclavitud colonial, pasando por toda una guerra federal donde el campesino sin tierra fue el causante y el protagonista principal, para quedar frustrado siempre. La época petrolera ha puesto en duda hasta la razón de ser de sus aspiraciones.

Esta constatación resulta deprimente y ha sido causa para que se hayan lanzado juicios muy despectivos con respecto a nuestros campesinos. Este desprecio es injusto y denota una superficialidad lamen-

table. El campesino es fruto de toda una historia, de toda una educación impuesta por nuestro proceso histórico de vida social. La presencia de un campesinado así es una acusación viviente a nuestra política nacional (agraria), no al campesino que ha padecido sus consecuencias.

El campesino busca capital-tierra sin reparar en ninguna mediación como no sea la política. En sus ejemplos ideales, —los hacendados— tampoco vió otra mediación. El origen del latifundio es político. El campesino ha sido testigo de ello. Es lógico que busque la solución de su carencia por el mismo camino. De ahí sus profundas adhesiones políticas y el injusto control de los partidos. Por otro lado el hacendado siempre ha orientado su empresa a la macro-producción de un único producto cuyo mercadeo le proporcionaba capital para comprar el resto de sus necesidades de consumo con abundancia suntuaria. Pero el éxito de este sistema presupone una gran extensión de capital-tierra, que con los excedentes pueda comprar los otros renglones de vida.

El campesino sin tierra o con muy poca tierra, ha seguido y sigue esta única lección agrícola. De ahí que también él sea un mono-productor, con la diferencia de que su cantidad es tan mínima que no le produce apenas excedentes para comprar lo mínimo indispensable para continuar subsistiendo.

Hay dos vías posibles para desarrollar una auténtica cultura agrícola; ambas íntimamente relacionadas. La primera consiste en la posibilidad práctica de dedicarse a la producción del campo con bases mínimas de autonomía para todos los que viven en el campo. Esta posibilidad práctica desemboca en un dinamismo innovador y progresivo que se transmite de padres a hijos y constituye una tradición. Es una auténtica escuela de aprendizaje no formal. La segunda vía consiste en un sistema de educación formal, que generalmente suele ser la escuela oficializada

e impuesta con obligatoriedad legal. Ninguna de estas dos vías de aculturación agrícola ha tenido nuestro campesino. La historia de nuestro campesino ha sido y todavía sigue siendo la dependencia vital del gran terrateniente que lo ha ido contratando esporádicamente para momentos concretos del proceso de producción o para aspectos parciales dentro del conjunto. De ahí que nunca haya tenido bases suficientes para un trabajo autónomo donde se sintiera responsable de la globalidad de la producción y de sus beneficios o fracasos. Por ello nada ha podido sacar del vehículo de la tradición para aculturarse agrícolamente.

Por otra parte, la educación escolar venezolana ha sido eminentemente urbana, rígida, única e importada. Su contenido no puede haber estado más alejado de la realidad y de las necesidades del campo. Da lástima y tristeza observar en escuelas muy alejadas de cualquier centro urbano cómo los niños campesinos pierden horas practicando la gimnasia rítmica al son de la música de algún autor sueco... como si la falta de ejercicio fuera problema campesino. Además todos los maestros son urbanos y educados para la ciudad. Nada pueden enseñar acerca del campo y sus posibilidades.

Consecuencia lógica de esta orientación histórica de la realidad campesina es su falta de conocimientos agrícolas y que viviendo por generaciones en el campo no haya alcanzado el nivel de agricultor. Esta constatación hace más difícil todavía la solución del problema campesino. Todos están de acuerdo en la necesidad de un cambio radical en la estructura de la tenencia de la tierra. Esta tarea está siendo tan difícil que ni una guerra federal, ni una ley de Reforma Agraria, ni infinitos proyectos de desarrollo campesino han podido avanzar con alguna significación. Sin embargo, la realidad es que en el caso de conseguir un mejor re-

parto de propiedad, por lo menos a corto plazo, el problema quedaría intacto; el campesino no sabría sacarle el jugo a esa tierra.

La implementación educativa debe estar al mismo nivel de prioridad que la dotación de tierras.



Secando cacao en Ocumare de la Costa. Estado Aragua

COMPOSICION DEL SECTOR

El sector campesino está dividido en dos tipos de personas claramente diferenciadas por las dos actividades típicas del campo: los agricultores y los ganaderos. Aunque externamente padezcan carencias comunes, sin embargo al tratar de enfrentar su situación uno se da cuenta de que constituyen dos mundos distintos. Esta diferencia no es sólo de actividad, sino también social y psicológica. Es importante delinear algunos datos que especifican esta diferencia. El ignorarlos ha sido causa del fracaso de bastantes proyectos iniciados para ayudar a superar situaciones en el campo.

EL CAMPESINO AGRICOLA:

Es el hombre que trabaja directamente la tierra. Dentro de nuestra histórica tradición monoprodutora, el campesino agrícola es el que ha trabajado en las haciendas de cacao, café y caña. Últimamente se ha diversificado algo más nuestro renglón de productos: arroz, ñonjolí, algodón... Sin embargo el sistema de producción de estos últimos productos es más avanzado que el de los tres tradicionales, pero tan cerrado o más que ellos para ser asequible al aprendizaje del campesino. Es de modalidad capitalista que presupone una tecnificación imposible para el campesino. Por eso una parte del campesino venezolano sigue siendo fruto del modo de producción de los tres productos tradicionales: cacao, café y caña. Otra parte sigue el sistema indígena del "conuco itinerante".

El sistema de producción pre-capitalista —latifundio, esclavitud, peonaje para producir y mercadeo mundial para vender—, fue la escuela en que se educó el campesino en el aprendizaje de labores agrícolas. Una escuela bien defectuosa por cierto. Era contratado en momentos esporádicos de la producción y para labores prioritariamente parciales: recolector, machetero y transportista... Nunca se ejercitó en la responsabilidad de todo el conjunto. Personalmente carecía de tierra propia para cultivar o era propietario de una parcela tan mínima que tenía que abandonarla a su suerte para poder sacar algún ingreso en trabajos ajenos.

Las condiciones de este trabajo por cuenta del hacendado no han podido ser más desesperanzadoras desde el punto de vista educacional. Desde la esclavitud colonial, pasando por el largo período de cumplimiento real de la ley de la liberación de los esclavos, hasta la situación laboral actual de los trabajadores del campo donde todavía no se pue-

den cumplir las leyes de protección social extendidas a ellos apenas hace un quinquenio.

Todos conocemos que la actitud de los campesinos, nunca ha sido absolutamente resignada. El libro de PAUL MATHEWS ("Violencia Rural en Venezuela. Antecedentes socio-económicos de la Guerra Federal" (1) constituye un gran aporte de sinceración histórica. Por fin, somos testigos de la fuga campesina a las ciudades signo auténtico de protesta a su situación.

A pesar de todo ello, sigue clavada en la mente del campesino que todavía se aferra a la tierra, la figura atractiva del hacendado opulento, signo inequívoco de que la tierra sí da como para construir un ideal de vida. Por ello sigue sus pasos con sentido de infabilidad: monoproducción, sueño de buenos precios y mercado. El sabe que le faltan bases para tener éxito siguiendo esa vía. Pero no duda de su posibilidad. El ejemplo del hacendado está ahí, siempre delante. Para él el único obstáculo es la consecución de tierra y esto solo lo ha visto conseguir por una mediación política. De ahí sus adhesiones políticas incondicionales. Y todos conocemos la ineficacia lógica del sistema político moderno y contemporáneo en cuanto a un cambio estructural de las bases tradicionales.

Los que han detentado el poder político de Venezuela, en el fondo piensan igual que los campesinos. La Ley de la Reforma Agraria es un claro ejemplo de ello. Una ley centrada en la dotación de tierras a los campesinos, a cargo del instrumento político incapaz de conseguir ese objetivo. La verdad es que el nudo de la concentración de la tierra está en el "poder económico" que resulta ser más poderoso que el político. Tanto es así que los gobiernos ni siquiera han podido recuperar sus propias tierras de manos de los terratenientes terrófagos.

De esta forma la Ley de Reforma Agraria proclamada como bandera por distintos

partidos políticos no ha resultado en la práctica más que alimento para la ilusión de los campesinos; y a nivel más inmediato un engaño para amarrar votos. Y todavía queda intacto un problema ulterior al de la dotación de tierras que pesa sobre nuestro campesino. El problema de no saber sacarle el jugo a esa tierra. El problema de no ser agricultor. El de no haber tenido oportunidad de aprender, ni por tradición ni por escuela, la ciencia y el arte que supone todo el proceso de una cosecha. Y cuanto más avanza la tecnificación como medio indispensable para la rentabilidad de la agricultura moderna, más se ensancha la distancia para la redención del campesino agrícola.



EL CAMPESINO GANADERO:

Nos referimos a ese sector del mundo campesino que se ha dedicado a trabajar en hatos cuya actividad principal era la ganadería. En concreto, en Venezuela, el ganado vacuno. El sector ganadero es el que ha desarrollado una mayor tradición y poder en el campo venezolano. La infraestructura ganadera encarna en extremo el sistema latifundista precapitalista. Ganado libre en campo abierto. Pasto natural a merced de las fuerzas de la naturaleza sin controlar. Los llanos han sido su lugar privilegiado. El resto de las regiones ganaderas, menos pródigas en extensión, han imitado las pautas de comportamiento del llanero. Toda una cultura tipificada por Rómulo Gallegos en su "Doña Bárbara" y en infinidad de relatos literarios y en coplas y cantos del folklore popular.

No hay duda que en Venezuela ser ganadero constituye un orgullo. Este orgullo lo posee también ese sector económicamente miserable del peonaje de los hatos. La dureza en el trabajo con animales semi-selvajes, la valentía en la lucha con la naturaleza y contra los rivales y la lealtad al patrón son sus rasgos característicos. Ante estos valores quedan supeditadas la pobreza real y la imposibilidad de autonomía. No se siente arraigado a la tierra, pues nunca ha poseído. Sus adhesiones son con el patrón o con algún caporal que encarna sus ideales de fuerza, dureza, destreza y valentía.

En ese sistema latifundista de producción ganadera se menosprecia el trabajar la tierra y en consecuencia al agricultor aunque económicamente logre vivir mejor que él. El ganado es el rey del campo y el que lo maneja comparte ese privilegio. El peón de nuestros hatos es el ser más duro de cambiar y de hacerle progresar. Sabe muy poco o nada de la técnica ganadera. El éxito ganadero ha estado históricamente basado en la cantidad,

tanto de tierra como de cabezas. La única técnica consiste en hacer que el ganado sobreviva en las condiciones que impone la naturaleza.

Paralelamente al campesino agricultor y hasta con más profundidad que él, el campesino ganadero sabe muy poco de ganadería, en el sentido moderno de ganadería tecnificada. Nunca ha podido ser responsable de un hato por más pequeño que se piense, porque el hato pequeño no tiene viabilidad dentro de ese sistema. Su actuación como peón ha sido en actividades totalmente parciales y no pocas veces ajenas al ganado directo. Se conocen campesinos que han vivido por generaciones entre el ganado y sólo saben hacer una sola cosa: ordeñar o echar cercas de alambre o recoger ganado disperso o herrar... o varias de estas funciones, pero aisladamente consideradas.

Su ilusión consiste en ser dueño de un hato. Sin embargo los condicionamientos para ello han sido todavía más imposibles de superar que los de los agricultores. El mínimo de extensión para hacer rentable este tipo de ganadería era imposible de conseguir, ni siquiera a través de las históricas promesas políticas. Ni la Ley de Reforma Agraria puede pretender llenar esa ilusión. Es simplemente anacrónica. Por otra parte una dotación de tierras ganaderas con racionalidad moderna presupone un sistema ganadero

distinto, basado en la tecnificación intensiva; en la preparación de pastos artificiales; en la atención cualitativa del ganado; en la dominación de la naturaleza con la técnica...

Si dentro del viejo sistema el campesino carecía de los conocimientos globales del ganado, nada sabe de este nuevo sistema. Es normal ver a campesinos dotados de tierras y ganado básicamente suficiente para surgir dentro de un sistema intensivo, usando sin embargo los pocos conocimientos del viejo sistema de extensión ilimitada. El fracaso es total. Y es muy difícil cambiar su vieja mentalidad. Ante todo resulta que el nuevo sistema ganadero significa que tiene que trabajar la tierra; cosa que el ganadero tradicional psicológicamente rechaza y hasta desprecia. El es ganadero y el ganadero trabaja el ganado, no la tierra. Trabajar la tierra, además de que no sabe, es descender de posición en su mentalidad tradicional.

De todo ello se desprende la dificultad para que el campesino ganadero supere su situación sin salir del campo. Resulta inútil repetir que un sistema educativo especializado en ganadería y generalizado es condición indispensable. Presuponer que con un reparto racional de tierras se va a solucionar el problema es desconocer la base real que se intenta superar, por más indispensable que este reparto sea.



NIVEL DE EXISTENCIA

La somera descripción que hemos hecho del proceso histórico del sector campesino nos lleva a una pregunta más cercana: ¿Cómo son en concreto las condiciones de vida del campesino venezolano? No es fácil dar una respuesta general a situaciones tan distintas como vive el campesino. Sin embargo nos atrevemos a delinear ciertos rasgos comunes suficientemente generalizados.

Dijimos que el contenido urbano de la expresión “nivel de subsistencia”, tenida por válida para indicar un mínimum inadmisibles, supera el nivel en que realmente se encuentran los campesinos. En general carecen de agua potable, luz eléctrica, caminos transitables por vehículos, vivienda con el mínimum de condiciones sanitarias, acceso a un centro de medicina, etc. a nivel de infraestructura. Los organismos públicos no han llegado todavía a cubrir esos condicionamientos mínimos. Por otra parte el sistema socio-económico —descrito arriba— en que están insertos los coloca en una situación de dependencia vital tanto de la naturaleza, como de los dominantes del sistema. Es prácticamente nula su autonomía.

De ahí que la motivación central de su vida sea la “lucha por la existencia” en el sentido más estricto de la palabra. La esperanza de vida del mundo campesino en contraposición con lo urbano es un buen índice de ello. Por eso el nivel del campesino es el “nivel de existencia” hecha filosofía de vida. Podemos concretar algunos aspectos en que se manifiesta esta dependencia existencial, tanto de la naturaleza, de los dominantes, como de las condiciones de vida física. Algunos ejemplos concretos nos ilustrarán lo que se quiere decir.

DEPENDENCIA DE LA NATURALEZA

Es ya un lugar común, en los estudios acerca de los campesinos, destacar su característica dependencia de la naturaleza como parte de su filosofía de la vida. El contacto directo y permanente con fenómenos naturales incontrolables por él, hace que sienta hacia ellos temor y veneración. En toda su cosmovisión las fuerzas naturales ocupan una posición central y las tiene en cuenta en todos los acontecimientos —agradables y desagradables— de la vida. En las circunstancias en que vive es una visión lógica. Experimenta en todo su quehacer normal que de esas fuer-

zas depende simplemente su vida. Por ejemplo, si llueve demasiado y crece el río, no puede pasar a un enfermo grave y se muere; etc.

No queremos abundar en esta argumentación por demasiado evidente y conocida. Lo que queremos es alertar sobre la persistencia de esta mentalidad en el campesino venezolano actual. Puede que lo consideremos como algo que fué real en épocas pasadas de la sociedad rural, pero que ya no se da en la Venezuela petrolera y urbana. Es un hecho que está presente en mayor o menor intensidad, según las circunstancias de cada grupo.

Sería muy lamentable enjuiciar este hecho con actitudes despectivas y moralizantes. En el fondo sería una posición superficial. La razón por la cual planteamos el hecho con todo realismo es porque es un dato muy importante a tener en cuenta cuando intentamos adentrarnos en el mundo campesino con deseo sincero y patriótico de su propia superación. Cualquier proyecto, técnicamente perfecto de desarrollo campesino, se estrella si no tiene en cuenta y trata con mucho cuidado esta cosmovisión. Es especialmente delicado porque pertenece al ser psicológico del campesino y trasciende a todas las actividades de su vida. Un proyecto nuevo que el campesino siente que contradice sus conceptos existenciales, no cala y no pone ningún empeño en llevarlo a cabo. Y tanto el proyecto como el proyectista quedan frustrados. Un ejemplo realmente sucedido puede dar una idea de lo que queremos decir:

“Trabajamos en un proyecto de desarrollo en una pequeña comunidad de campesinos ganaderos. La población rural más cercana se encuentra a varias horas de distancia en “jeep” por camino de tierra. Durante varios años trabajamos haciendo diligencias con ellos para conseguir tierras de la Reforma Agraria. Mientras tanto tratamos de enseñarles a enfrentar las necesidades más vitales: la importancia del agua limpia (era un sueño hablar de agua potable, porque no hay en la región), una medicatura rural, etc. Con ocasión de la medicatura se obtuvo una planta eléctrica, que cubriría además la necesidad de luz en los ranchos circunvecinos. Nunca habíamos dudado de que la luz era una necesidad sentida que tuviera algún aspecto problemático.

La realidad fue que la planta siempre estaba inactiva. Se hizo una reunión para tratar el asunto: ¿“Por qué no se usa la planta eléctrica? ¿Es que prefieren vivir a oscuras? Y vinieron las respuestas:

— “Es que no hay gas-oil”...

* Esta era una excusa, porque había al lado un pipote de gas-oil. El campesino no dice a la primera la verdadera razón de sus actos. Por no dejar o quedar mal ante el interlocutor (sobre todo si no es de su mundo) dice cualquier excusa. No es su costumbre el mentir. Todo lo contrario. Su respeto es tal que juzga una falta de educación el contrariar los criterios del huésped externo. Ante la evidencia del pipote presente vinieron más excusas:

— “Es que el que la prende no ha venido”.

* Tampoco esta era la razón, porque todos la sabían prender. Ante nuestro enfado por semejantes razones, vino la pregunta que acabó de sacarnos de nuestro control:

— “Pero, ¿por qué se enfadan?”.

* ¿Les parece poca razón para enfadarse el hecho de que pudiendo tener luz estemos a oscuras?. —Este fué el momento en que se nos proporcionó la razón de fondo, la razón verdadera...

— “Y, ¿para qué la luz si es de noche?”.

Esta respuesta en forma de pregunta nos abre la puerta de su verdadero mundo interior. Un mundo del que con seguridad ni él mismo se percata. La naturaleza, lo natural es el criterio de acierto en la vida. La luz artificial en la noche la contradice. De ahí que esa luz artificial sólo la justifique para casos de verdadera emergencia; no le ve sentido como algo normal.

No queremos generalizar este ejemplo como si fuera, en su pureza, la actitud común de todos los campesinos. Es la expresión pura de un campesino de edad y alejado de todo centro urbano. Pero su pureza ex-

presa lo que queremos decir. El campesino en contacto con la urbe va poco a poco cambiando su tradicional cosmovisión. Sin embargo, el cambio nunca es instantáneo y radical. En mayor o menor proporción conserva por mucho tiempo especies profundas de esta visión tradicional, aún viviendo dentro de la ciudad. Todos los proyectos de cambio tendrían que tenerlo en cuenta.



Los modernos proyectos de desarrollo están basados en una cosmovisión totalmente opuesta: la técnica como instrumento que domina la naturaleza. De ahí que el campesino sienta en ello una contradicción hormonal y realmente una destrucción de sus principios vitales. Ve los beneficios del sistema moderno y los añora, pero se inhibe ante la pérdida de aquello que ha dado sentido a su vida y sin lo cual se siente desamparado. Su actitud lenta ante el cambio, no es falta de entendimiento o de interés; es temor e in-

seguridad. Esa inseguridad es lógica. Sabe que no va a disponer con permanencia de esos medios técnicos. Su ubicación social no se los garantiza.

Es lógico que junto con el cambio de cosmovisión vienen los cambios en su forma de actuar: en el trabajo, en la familia, en la forma de enfrentar el futuro, etc. Es muy fácil y superficial decir que el campesino no tiene hábitos de trabajo, ni previsión del futuro. Si no los hubiera tenido en las condiciones en que le ha tocado vivir, simplemente ya no existiría. Ha mantenido aquellos hábitos aptos para la existencia en sus circunstancias. Otra cosa es decir que sus hábitos de trabajo y de visión del futuro son distintos a los que se presuponen para una vida agrícola modernizada o urbana. Quien no tenga en cuenta esta dimensión, profana derechos humanos y cometerá muchas injusticias.

De ahí que pongamos esta "cosmovisión campesina" como primera característica en la descripción de la realidad existencial del mundo campesino. Habrá que analizar en cada grupo hasta dónde llega esta dependencia de la naturaleza. No se dará en su sentido puro y habrá grupos en proceso más o menos avanzado de superación, pero seguramente que en el fondo estará presente.

DEPENDENCIA PATERNALISTA

Se admite comúnmente la veneración y dependencia de los campesinos ante algún miembro del grupo que es considerado como jefe. Generalmente suele ser superior al resto en cuanto a su nivel económico, pero no necesariamente. A veces se admite esa superioridad por criterios no económicos; como por ejemplo por tradición familiar o por criterios religiosos. Recargado con tintes bastantes negativos se le ha llamado "caciquismo" siguiendo la conocida connotación que tiene el "cacique". No se puede negar la realidad de una forma típica de jefatura y de depen-

dencia interna en el mundo social campesino. Sin embargo, creemos muy cuestionables ciertas formas bastante comunes de interpretar el hecho.

Tradicionalmente se ha interpretado esta actitud campesina como signo de inferioridad, de sentimiento de incapacidad, de infantilismo. Lógicamente el trato de quienes se han sentido responsables de su superación han adoptado el sistema "paternalista". Esta actitud sigue todavía vigente en la mayoría de los proyectos campesinos tanto públicos como privados. Por otra parte representantes de ideologías revolucionarias han interpretado esta dependencia campesina como un caso extremo de explotación y opresión. En consecuencia su actitud es la de la búsqueda de rebelión en contra de esas jefaturas tradicionales recalcando el aspecto opresivo y de explotación. En este punto hay que hacer una aclaratoria. Cuando aquí hablamos de "jefe" o "cacique", no nos referimos al gran hacendado empleador. No hay duda que el gran hacendado tiene superioridad, pero generalmente no pertenece ni es reconocido como parte de la vida social campesina. Está fuera y por encima, aunque se den casos de cierta integración. Cuando hablamos de cacique nos referimos a la jefatura dentro del nivel social campesino; de alguien que vive y lucha dentro y en medio de ellos, aunque tenga condiciones económicas relativamente mejores. Es frecuente encontrarlo encarnado en el capataz o Administrador de hacienda cuyo dueño está en la ciudad. Identificar este personaje con el hacendado opresor de campesinos es equivocado. Lógicamente aplicarle los mismos calificativos también.

Es cierto que desde fuera del contexto existencial campesino se encuentran datos que pueden ser interpretados como lo hacen los tradicionales y los revolucionarios. Sin embargo, la vida social campesina es un todo que tiene su coherencia interna y habría que

buscar la razón profunda de esas actitudes dentro de su contexto social e histórico. Mirando las cosas así, desde dentro, la razón del "caciquismo" y de la dependencia es bastante simple, pero terriblemente, profunda: el campesino se supedita al cacique o jefe, porque le debe la vida. Esta dependencia existencial se manifiesta en las cosas más indispensables para su subsistencia: prestación de instrumentos de trabajo, algún trabajito remunerado en casos de necesidad crítica, aunque en la hacienda no lo necesitara, abastecimiento "al fiao indefinido" de insumos, etc. Además todo ser humano ha tenido momentos críticos de enfermedad grave en la familia. Esto es más frecuente en las condiciones de vida del campesino. La necesidad de un medio de transporte a un centro médico asistencial se vuelve perentoria. El jefe del grupo suele ser el único que tiene ese medio: un caballo, carruaje o jeep. El suele cumplir fielmente esa función como parte normal de su jefatura. El reconocimiento por parte del campesino suele ser vital y en consecuencia se desarrolla entre ellos una relación paternalista. Es un paternalismo de raíces existenciales muy hondas, profundamente humano y comprensible. Quien quiera enfrentar esta característica con deseos de su superación debe considerarla en esta profundidad y respeto.

Muchos de los proyectos tradicionales de desarrollo basados en la búsqueda de la participación campesina, parten de un reconocimiento superficial de esta "dependencia". La interpretan como un simple infantilismo del campesino. Lógicamente su nuevo proyecto se basa en la sustitución por otro paternalismo dadivoso, menos profundo y más dañino. Porque en el original, el "jefe" basaba su paternalismo en actos vitales que el campesino no podía ejercer; en cambio el nuevo paternalismo hace funciones que el campesino sí es capaz de hacer. De esa manera nunca se desarrolla.

Por otra parte, los proyectos revolucionarios basados en interpretar el paternalismo como una opresión, intentan enfrentar al campesino con la jefatura tradicional. Aunque el campesino logre ver aspectos ciertos de esa opresión, sin embargo difícilmente reacciona, porque es de mínima honestidad el no atacar a quien alguna vez le ha salvado la vida a él o a alguno de su familia.

CAMPESINO MONOPRODUCTOR

Este es el gran problema del campesino: ser monoprodutor en una estructura donde esto no puede proporcionar viabilidad de una vida suficiente. De ahí que la afirmación ciudadana de que por lo menos en el campo se tiene abundancia de alimento sano y variado es simplemente falsa. El campesino o muchos campesinos pasan hambre, o por lo menos se alimentan muy deficientemente por carecer de comida.

Pongamos un ejemplo. Una proporción significativa de nuestros campesinos vive del cultivo del café. La historia de nuestra economía cafetera latifundista dejó una cultura.

El petróleo hundió al café. Los grandes hacendados cafeteros cambiaron de actividad sin disolver sus propiedades. Los pequeños minifundistas quedaron con la imagen de la opulencia lograda por otros produciendo y vendiendo café. Y han copiado el mismo camino en unidades insuficientes para sus fines: 1, 2 ó 3 Has. Con su limitada producción tienen que comprar la comida, la ropa, las medicinas y los condimentos que no producen. No les llega ni para las medicinas. Comen caraotas y arepa, no cultivadas "ad hoc" sino lanzadas al campo y que salen en forma silvestre, cuando acompaña el tiempo. La misma dieta —caraotas y arepa— dos veces al día, todos los días del año.

La figura de la casa campesina rodeada de un huerto lleno de toda clase de hortalizas para alimento de la familia es hija de otra

historia agrícola y de otra cultura. Es la figura campesina europea. Allá la época medieval dejó sus frutos. Al ser un tipo de economía basado en mercados muy limitados y de muy escasa liquidez monetaria, el nivel económico y social de la familia dependía de su capacidad de producir en casa todo lo necesario para vivir. El comprar fuera era un lujo casi imposible. El no tener que comprar nada, porque todo se producía en casa, era un valor económica y socialmente premiado. Por eso el trabajo en el huerto familiar era la base de su existencia y proporcionaba hombres fuertes para la guerra. Es cierto que el comienzo de un nuevo sistema económico con el mercantilismo hizo cambiar las bases del sistema, pero se mantuvo la tradición del huerto familiar.

Venezuela empezó su historia con el mercantilismo más extremo: encomiendas con esclavos para producir y mercados internacionales para vender. Por eso aprendió la cultura del monoprodutor mercader. Valora el trabajo productivo en tanto en cuanto el producto produce dinero en el mercado. Su único ejemplo es que con ello se solucionan todos los problemas. El trabajo para el consumo familiar no se valora, porque no produce dinero; lo ve como un sacrificio. Por eso hasta pasa hambre y vive en un rancho inhumano con tal de producir algo que le proporcione dinero. Aquí se encuentra atrapado: una cultura de mercadeo dentro de unas bases estructurales que no dan para ello. Así sigue viviendo la frustración de la misma experiencia repetida año tras año.

COSECHAS EMPEÑADAS

El sistema monoprodutor y mercantilista, lleva consigo el que solamente una vez al año —en el momento de la venta de la cosecha— se disponga de liquidez monetaria. En ese momento realiza sus compromisos fuertes: deudas, créditos, compra de herra-

mientas e insumos, etc. El hecho es que queda descapitalizado para sus compras ordinarias o eventualidades familiares. Sin embargo, necesita comprar lo indispensable para vivir. Esta es la base del sistema de compras "al fiao" empeñando para ello parte de su futura cosecha. Al mismo tiempo es el momento del negocio "arriesgado" del bodeguero. El campesino se compromete a pagarle en especie cuando llegue la cosecha. El precio será el que pague el bodeguero. El bodeguero cobra caro el riesgo de la confianza dada. Se dan casos en caseríos cafetaleros en que el bode-

guero —sin tener una planta de café— es el mayor vendedor a los almacenes oficiales.

De esta manera muchos campesinos viven sin posibilidad ni siquiera de vender su producto a los precios establecidos, ya de por sí bastante precarios. Siendo este sistema bastante generalizado, el campesino vive perpetuamente endeudado, mirando siempre hacia atrás —cómo cubrir las deudas— sin poder proyectar nada para el futuro. Vive con una psicología sin esperanza.



EL MERCADO CAPITALISTA

El sistema económico oficialmente vigente en Venezuela es el capitalismo de mercado tanto de capitales como de productos. El éxito de este sistema presupone una infraestructura económica y humana típica. Con una infraestructura no acorde con sus exigencias el sistema no puede funcionar, por lo menos para el sector que carece de ellas. Es el caso del mundo campesino. Carece de capital-terra, de capital financiero y de las técnicas necesarias para operar con ellos.

Los gobiernos intentan solucionar el problema campesino con un sistema que no les es asequible por pertenecer a una infraestructura no apta para que dé frutos: oferta de capital financiero y mercado libre de productos.

EL CAPITAL FINANCIERO

No hay duda de que en los últimos años el gobierno venezolano ha puesto a disposición de los hombres del campo una muy considerable cantidad de capital para la inversión. La posibilidad del uso de este capital financiero presupone una serie de condicionamientos de los que el campesino carece. Ante todo, en el sistema capitalista el beneficiario debe ofrecer garantías que respalden el crédito que solicita. Generalmente suele ser la propiedad de la tierra u otros valores muebles o inmuebles. El fracaso en la ejecución de la Ley de Reforma Agraria en la dotación de tierras a los campesinos y su correspondiente título de propiedad hace que el campesino carezca de las garantías necesarias para hacer uso del capital disponible. De esa manera queda fuera de su alcance por lo menos ese 20 por ciento de la cartera privada obligada por ley a ser designada a la inversión agraria.

Los fondos disponibles por parte de los Institutos Financieros Oficiales —especialmente en el Instituto de Crédito Agropecuario (ICAP)— pueden conceder créditos a los campesinos al margen de este requisito de ga-

rantías; generalmente se hacen a través de la concesión de la "prenda agraria" al campesino por parte de esa institución. Sin embargo, exige otros condicionamientos que atan al campesino a los funcionarios oficiales del campo, impidiendo toda creatividad y autonomía: proyecto aprobado por la institución, aprobación de las inversiones por parte del técnico, etc. Esto añadido a la exigüidad de la extensión de la tierra que ocupa el campesino en condiciones legales precarias. De ahí que el campesino beneficiado con créditos oficiales se sienta como un mendigo del gobierno de quien depende vitalmente. A esto se añade la discriminación del gobierno de turno en las concesiones de créditos. Es de todos conocida la prevalencia del criterio político en esas concesiones...

La mentalidad urbana y la lentitud burocrática de los organismos oficiales producen una descoordinación entre el momento de la necesidad del crédito y el momento de la necesidad para efectos productivos. El éxito agrícola depende esencialmente del tiempo. Hay, dentro de nuestras condiciones climatológicas, un tiempo oportuno y casi exclusivo del año para sembrar. Fuera de él la cosecha no compensa los costos. El maíz,

por ejemplo, no se debe sembrar después de la mitad de mayo en los llanos occidentales. Simplemente, porque ya no tendrá las condiciones pluviosas, nutrientes y climatológicas. Los créditos para la siembra tienen que estar a disposición del agricultor o campesino para esa fecha. Fuera de ella de nada le sirven.

Es de todos conocida la incertidumbre de nuestros organismos oficiales en cuanto a hacer efectivos los créditos. Llegan tarde y a veces el campesino quiere forzar la naturaleza sembrando a destiempo. El burócrata hace números y contabiliza la cantidad de productos esperada como cosa hecha. La desproporción con la realidad no se hace esperar. Echa la culpa a las malas condiciones climatológicas; como si fuera algo extraño en el trópico que hay meses de exceso de lluvias y otros de sequía absoluta. Y el burócrata lanza culpabilidades a la tierra, al campesino ignorante, cuando el fondo está en su propio desconocimiento de la realidad del campo en su deshonestidad por ocupar un puesto que no conoce.

El campesino que recibe créditos a destiempo no tiene más que dos caminos:

- 1) Pide un crédito paralelo a la banca privada en condiciones más onerosas en el momento que lo necesita con la esperanza de pagarlo cuando llegue el crédito oficial. Esto casi nunca le sale bien por la diferencia de condiciones o porque no se lo dan por dudas de esa garantía del crédito oficial.
- 2) Recibe el crédito de todas maneras a destiempo y lo usa para tapan las infinitas necesidades que lo agobian: deudas con el bodeguero, con la botica, con el compadre... Con ello sale de un agujero para caer en otro. Conocemos campesinos con nueve chequeras conseguidas consecutivamente para pagar el crédito de otro banco y con su ganadito ya marcado con el hie-

rro de los bancos correspondientes como garantía de sus cuentas. De esta forma los bancos acaban siendo los propietarios de los escasos bienes campesinos.

Todo esto indica con claridad que los proyectos de desarrollo campesino basados en la disponibilidad de capital financiero no pueden tener efectos positivos en una estructura básica no apta para ello. Por ello tememos que gran parte de los 5.000 millones de bolívares anuales —destinados a la agricultura entre 1.974-77 y los 12.000 millones previstos para el 78, se pierdan irreversiblemente.

MERCADO DE PRODUCTOS

El problema del mercado está íntimamente ligado a los precios. Libertad de mercado significa libertad de precios. En este punto es donde Venezuela es más incoherente con el sistema que patrocina. En el mercado agrícola no hay libertad de precios. En el renglón de los productos agrícolas es donde se declaran los "artículos de primera necesidad" con su correspondiente control de precios. Aquí radica una de las lagunas más serias del sector agrícola: incentivos de precios para productos industriales que sirven de insumos para la producción agrícola y control de precios para los productos agrícolas. Como consecuencia la mayoría de las empresas agrícolas tienen pérdidas en su balance anual. Nada se diga en el sector típicamente campesino. Y donde no hay excedentes no puede haber desarrollo agrícola ni campesino, por más inversiones que se intenten realizar. Se comprende que en una estructura poblacional donde el 80 por ciento de la población es urbana, con un alto grado de desocupación, el control de precios alimenticios sea una cuestión de supervivencia de las barriadas marginales. Pero por otro lado, imposibilita el desarrollo agrícola y el de los moradores del campo.

A un nivel más operativo, el sistema de mercado vigente choca lamentablemente con el mundo cultural campesino. Las grandes empresas comerciales mayoristas en conexión con la monopolización del transporte hace que se acaparen ellos las ganancias del productor, sin haber producido ellos nada.

En un estudio realizado entre productores de papa en la región de Sanare (Edo. Lara) se calculaba que el 58,11 por ciento del valor de la producción a precios del consumidor iba a la industria y al comercio; mientras que solo el 35,91 por ciento iba a los participantes directos de la producción. De cada Kilo de papa comprado por el consumidor solo el 15,5 por ciento iba al productor. De ahí resulta que solo los grandes productores y los grandes comerciantes mayoristas —que en el caso concreto eran dos o tres— obtenían ingresos suficientes; mientras que los miles de pequeños campesinos no obtenían para toda la familia el mínimun del salario individual decretado en el país y que el 44 por ciento de las fincas daban pérdidas. Y todo ello dependiendo de las condiciones del clima en cada cosecha. No nos debemos extrañar del desaliento progresivo de los agricultores ante esta realidad.

Parece que una buena solución para el productor sería la eliminación de tanto intermediario y el establecimiento de un sistema de mercadeo directo por parte del gobierno. Es lo que tímidamente se intenta con CORPOMERCADEO. También se ha establecido un sistema en que el gobierno sea el único comprador y vendedor de ciertos productos. Por ejemplo el café. Con respecto al campesino allí es donde se descubre con nitidez el choque de dos sistemas que no funcionan juntos: el sistema gubernamental elaborado en base a criterios de avanzado capitalismo y el mundo campesino todavía pre-capitalista en su contenido interno. Infinidad de choques, que pueden parecer superficiales a la mentalidad financiera, son de hecho de vida o muerte para el campesino.

El campesino depende absolutamente de la entrega y pago inmediato de su saquito de café. La PACCA —organización que recibe café en sus almacenes— no hace los pagos inmediatamente, sino con un lapso variable después de la entrega. Sólo esto hace que muy poco le solucione el problema al campesino que necesita inmediatamente el valor de su café, no pocas veces para la medicina que puede salvar la vida de un familiar. Por



ello, dice, le resulta más funcional la venta al bodeguero que le pagaba —aunque fuera malpagado— inmediatamente.

Otro aspecto decepcionante es el choque de la agresividad del funcionario a quien el campesino instintivamente respeta por su posición, y la honradez campesina. La organización despersonalizada y burocrática del sistema, las cuentas hechas con máquinas computadoras, las condiciones de la entrega de su producto indiscutibles e impuestas hacen que el campesino se sienta aliviado y agradecido cuando sale de recibir su cheque, cuando en realidad no pocas veces ha sido miserablemente robado.

Puede que allá en su rancho cavilando sobre su pago empiece a dudar de la rectitud de las cuentas recibidas; puede que hasta se atreva a reclamar; puede que haya alguien que aguante la andanada del funcionario y se tranque en sus trece; y hasta puede que el funcionario reconozca el error. En ese caso se le dirá que ponga el reclamo por escrito y que se le devolverá el faltante cuando le llegue su turno en las infinitas ocupaciones del Presidente de la Institución. Y hasta es posible que le llegue.

Las formas de engaño son infinitas. Conocemos una PACCA que automáticamente descuenta un saco de café por lote de entrega (Bs. 350,00 como promedio), no devuelve el envase (Bs. 5,00); no reintroduce en el saco el café sacado en los tres "puyazos" que le hacen a cada saco para ver su calidad; lo penalizan si después de ello el saco no tiene el peso estipulado; le rebajan Bs. 25,00 por la trilla del saco no trillado cuando el precio normal de trilla oscila entre Bs. 5,00 y 10,00 por saco, etc. En suma que contabilizando por lo bajo a cada campesino se le roban Bs. 50,00 por saco que entrega. En la región de que hablamos se calculan unos 4.000 campesinos que entregan un promedio de 20 sacos per cápita. Es decir: 80.000 sacos. Ello quiere decir que los funcionarios de ese centro gubernamental roban a los campesinos nada menos que 4 millones de bolívares.

Se dirá que ello no es culpa del sistema, ni del gobierno, sino de personas corruptas. A ello se responde preguntando si hay algún sistema real que funcione al margen de las personas que lo manejan. Y la corrupción administrativa parece ser la ley del sistema.

AGRESIVIDAD REPRIMIDA

Después de este análisis que apenas supera el nivel de apuntes y ensayos de explicación, viene la interrogación obligada: ¿Cuál es la actitud psicológica real de la existencia campesina? A nivel de las apariencias externas de la manera de ser campesino aparece una fuerte contradicción con lo dicho. Si el análisis es objetivo ¿Cómo es posible que la manifestación de la figura del campesino esté tan llena de placidez, de serenidad, de bondad y de ingenuidad? Pareciera que uno de los dos términos contradictorios es equivocado: o el análisis de la realidad descrita es falso o la serenidad de la figura campesina es pura apariencia. Ensayaremos una respuesta, a sabiendas que serán incompleta.

Se parte de la base de que el conjunto de elementos que constituyen la existencia campesina tienen una profunda coherencia interna. El resultado de

ello proporciona una sensación de equilibrio, sobre todo para quien no viviendo ese mundo como participante interno, lo observa desde fuera. Ello no quiere decir que los elementos individualmente considerados estén completamente combinados, sino que puede suceder que el resultado equilibrado proceda de una lucha feroz entre elementos extremos que mutuamente se contrarresten. Este es a nuestro entender el tipo de coherencia real de la vida campesina. Una vida de extrema dureza queda compensada con explicaciones justificantes basadas en un temor reverencial a la majestuosidad de las fuerzas naturales. Como consecuencia ha hecho nacer costumbres que hacen posible una convivencia típica. Todo ello dependiente de la base inmutable de la naturaleza. De ahí su escasa tendencia a la rebelión. Todavía no ha concientizado que la causa de muchos de sus males está en el sistema social vigente y en los hombres que lo dirigen. Sin embargo, el contacto cada vez mayor con las instituciones nacionales, de las cuales tradicionalmente ha estado lejano, le están abriendo los ojos a otra explicación más objetiva de las cosas. Es muy posible que con estos descubrimientos se rompa el equilibrio de sus fuerzas internas y desaparezca la figura plácida del campo para dar lugar a una agresividad extrema. Ya hay ejemplos de ello en América Latina. El enfrentarse con la muerte no es para ellos signo de heroicidad. Ha sido y es algo normal en su vida. Estamos convencidos de que el equilibrio campesino manifiesto, esconde en el fondo una agresividad naturalmente reprimida.

EQUILIBRIO MANIFIESTO

Muchas son las manifestaciones que son signos de equilibrio y serenidad. No usa demasiadas palabras en su comunicación. Pasa largos ratos en silencio. Ello no significa que carezca de comunicación, sino que se relaciona de otras maneras distintas a las palabras: a través de su presencia e interés en las otras personas, en la captación de mil detalles de otras personas, etc. Se abre más a la comunicación verbal con los suyos y en temas referentes a su mundo. Es sorprendente descubrir su capacidad de observación cuando comienza a hablar de hechos referentes al mundo animal y vegetal y sus formas de comportamiento. Lo mismo se diga de los fenómenos de la naturaleza.

Dentro de este mundo natural se siente seguro. Da la impresión de que hubiera perdido la capacidad de sorpresa o que tuviera experiencia vivida de cosas extraordinarias.

Acepta como normal todo lo que ocurre. Resulta difícil aclarar si esta percepción normal se debe a falta de entendimiento de los fenómenos o más bien a una sensibilidad especial para penetrar el interior de ellos.

La cortedad en la comunicación verbal puede dar la impresión de que presta poca importancia a las cosas de la vida. Esto no es exacto. Le interesan las cosas y observa pacientemente los detalles más pequeños. Es cuidadoso y discreto al observar e indagar sobre las personas, sobre sus idas y venidas, sus problemas. Está bien enterado de casi todo lo que sucede a la gente de alrededor; los problemas económicos, las enfermedades, las cosechas, etc. Hasta se podría decir que es curioso con las vidas de sus semejantes del caserío y pueblo cercano.

Precisamente uno de los rasgos primordiales del hombre del campo es su callada solidaridad en las dificultades que atraviesan sus vecinos. Siente cercanos los problemas de los otros y fácilmente se anima a colaborar

en su solución. La misma adversidad del medio, la escasez de recursos personales y la carencia de ayudas externas hacen que nazca más espontánea la ayuda mutua. Por otra parte, el pertenecer a una pequeña sociedad sin conflictos estructurales —lo cual no evita profundos conflictos personales— facilita en cierta manera la ayuda mutua. También influye en esa actitud solidaria su concepto sacralizado de la tierra y de todo lo que existe como algo dado por Dios o al menos permitido por EL.

Este concepto sacral trasciende a las relaciones humanas y se concreta en instituciones que controlan la convivencia social. El "compadrazgo" es una de ellas. Es en el campo una especie de unión sagrada superior aún a los lazos de sangre y no puede ser violado bajo ningún concepto. El hermano que apadrina un hijo pasa a la categoría de compadre con más derechos y deberes que los de hermano. Se dan casos en que se soluciona un conflicto entre dos personas haciendo "compadre" al contrincante. No hay duda que es un válido instrumento de control social. En la práctica está resultando que al ser escaso el número de familias de la comunidad, al cabo resulta que todo el mundo es compadre del resto. Con ello pierde su significado especial y se rutiniza.

La violencia física, el esfuerzo y el consiguiente cansancio agotador es otra característica de su vida normal. La costumbre y la necesidad le han obligado a desarrollar músculos y gran capacidad de esfuerzo físico. A veces da incluso la impresión de que ciertos esfuerzos físicos violentos no fueran necesarios y pudieran ser sustituidos por otros medios alternativos a su alcance: uso de animales sobre todo. Ese ejercicio de su capacidad física le hace muy hábil para manejar instrumentos manuales —el machete, la achícora— y ello le basta para habilitar su pobre vivienda y los enseres necesarios pa-

ra la vida del hogar por más que sea de una manera rudimentaria.

En el contexto en que le toca vivir la demostración de su capacidad física es signo de prestigio social. Ello ayuda a justificar la razón de ser de tales esfuerzos. Por otra parte se da cuenta que la superación de las dificultades hace que él mismo se supere. Evidentemente se trata de cosas muy concretas y cercanas en el espacio y en el tiempo. Sin duda le falta una visión a más largo plazo o de conjunto; pero ello supone otro tipo de reflexión al que todavía no ha tenido entrada. El aspecto negativo del esfuerzo agotador queda compensado con una gran valoración del mismo tanto a nivel personal como social. De ahí que soporte el esfuerzo de una manera estoica, natural, sin darle demasiada importancia.



Otro de los argumentos que más demuestra al observador externo el equilibrio y humanismo manifiesto del hombre del campo es su forma de recibir al huésped en su casa. No importa que el ambiente circundante sea de pobreza, escasez notable y hasta carencia de mil cosas indispensables. Establece un trato totalmente personalizado. "Pase

Ud. adelante", "tome asiento", "tome un cafecito", o "un vaso de agua", son expresiones de deferencia e interés en el bienestar personal. En algunas regiones venezolanas extremas esta deferencia con el rito de presentar agua y un paño antes del comienzo de la comida. Todas estas formas quieren expresar la importancia que se le concede al huésped o al invitado, la cohesión del puesto central en ese momento, ya sea en la casa, en la mesa o en cualquier reunión.

Todas estas manifestaciones externas demuestran la veracidad de un equilibrio manifiesto en la personalidad del hombre del campo. Habría que hacer la pregunta ulterior; ¿Esta expresión de equilibrio real, es fruto de una combinación complementaria de sus elementos internos o más bien de una represión interiorizada como natural? Nos inclinamos a pensar en lo segundo.

FIESTA Y AGRESIVIDAD

Causa sorpresa el observar la notable diferencia entre el hombre del campo en el contexto de su quehacer diario y la misma persona en plan de fiesta. El equilibrio y medida, arriba descritos, dan lugar a un sorprendente desenfreno. Más de un antropólogo ha explicado el sentido catártico de la fiesta tradicional en las haciendas. Sería como un escape a la agresividad interna causada por la dureza de la vida. Al ser generalmente un acontecimiento con ocasión de una fiesta religiosa, paradójicamente pareciera que esos días se rompiera el control que los criterios religiosos ejercen en la vida ordinaria. Ello querría decir que el equilibrio del campesino es efecto en gran parte de una auténtica oposición dialéctica entre sus naturales reacciones y los criterios que lo rigen. En el momento en que esos controles se debilitan, salta su íntima realidad. Ello podría explicar el hecho de que tantas rebeliones hayan sucedido precisamente en momentos de fiesta.

Es cierto que no toda fiesta termina en violencia organizada. Más bien han quedado como momentos de expresión auténtica de nuestro folklore popular: baile y música. Sin embargo, ello no elimina la hipótesis, porque las formas concretas de los bailes populares pueden ejercer una gran función catártica. Ello sucede principalmente en las grandes fiestas abiertas y multitudinarias. En otras palabras, sería una forma de expresar una realidad psicológica normalmente reprimida.

Hay otro nivel de fiestas entre los hombres del campo más directamente conectadas con la agresividad y la violencia. Son las pequeñas fiestas domingueras en las bodegas y aun en los acontecimientos de las familias. La psicología con que se acerca el hombre del campo a estos encuentros es más la de dirimir conflictos que la de celebrar el acontecimiento. O las dos cosas van juntas. En realidad está muy presente el factor aguardiente en el desarrollo de todas las celebraciones y se entra con la psicología de que se va a beber y realmente termina mal.

Llama mucho la atención en el campo esta íntima conexión entre bebida y conflicto. Creemos que la bebida produce el efecto de romper el equilibrio entre la agresividad natural y los criterios de control social y la cosa con demasiada frecuencia termina en hechos de sangre. Como mínimum es normal una pelea a puños.

Es normal, ya entre muchachos, prepararse para la pelea de la fiesta que va a venir y oír sus conversaciones después de la fiesta contándose sus respectivos comportamientos en la pelea.

Cuando hay un conflicto o enemistad en la vida real por asuntos en apariencia pequeños —un animal que salta la cerca del vecino, etc.— es fácil que el asunto se dirima personalmente en la fiesta, donde no funcionan las normas establecidas de convivencia social. La lucha por la vida del campesino,

que está a nivel de ser o no ser, se manifiesta en todo. A ese nivel toma también los conflictos. Puede que al observador modernizado le parezcan razones sin importancia como para llegar a tanto, pero la supervivencia del campesino depende de cosas tan pequeñas que todo es importante y hasta definitivo.

Esta actitud agresiva del campesino en la fiesta, tan desconcertante con respecto a su placidez equilibrada en su vida ordinaria, nos indica que ésta no es otra cosa que el fruto artificial de una lógica agresividad reprimida.

UN PROYECTO CAMPESINO

Esta descripción de la realidad campesina indica una complejidad tal que abarca toda su existencia. Cualquier proyecto que intente superarlo debe responder a ese nivel y dimensión. El enfrentar solamente algunos de los aspectos parciales —financiamiento, dotación de tierras, educación escolar, etc.— por más necesarios que ellos sean, no responden a la totalidad del problema y pueden resultar hasta contraproducentes. Hay muchos casos de descalabro en proyectos campesinos por intentar superar aspectos parciales que no son viables dentro de la totalidad de su contexto existencial.

En el fondo y como columna de todo el proyecto debe estar presente un nuevo modelo de educación rural. La vía de la tradición no nos es de ninguna ayuda. Más bien estorba. Para ello hay que cambiar radicalmente todo el sistema educativo vigente.

UN NUEVO MODELO DE EDUCACION RURAL

El sociólogo Jaime Miró, de la Fundación La Salle, ha elaborado un modelo de educación agropecuaria que subsana los defectos de los modelos vigentes. Se titula "Nucleización de la Educación Agropecuaria". La idea fundamental del modelo consiste en que no sea el alumno campesino el que viene a la escuela agropecuaria —no pocas veces ubicada en un centro poblado urbano— sino que sea el educador quien vaya donde está el alumno para educarle en el lugar y con los mismos medios que el campesino dispone. Los elementos del modelo son los siguientes:

1o. EL CENTRO PILOTO: Es una sede central para los profesores. Estaría ubicado en el lugar más estratégico según la facilidad de acceso al mayor número de grupos campesinos o asentamientos. Estaría dotado de material didáctico y un equipo móvil para el fácil transporte tanto de los profesores como del material didáctico a los núcleos rurales.

2o. EL NUCLEO RURAL: Consiste en un Centro educativo y cultural ubicado en un lugar céntrico donde viven grupos de campesinos. Constaría de un salón de reuniones y una biblioteca adaptada. Estaría a su cargo una persona del lugar y permanecería siempre abierto.

Se afiliarian al proyecto educativo del núcleo los campesinos con sus tierras y maquinaria. Por eso las tierras y maquinarias no sería propiedad del núcleo, sino las mismas de los campesinos afiliados. Los profesores harían sus prácticas docentes en los campos de los campesinos. De esta manera el profesor, los campesinos adultos y los jóvenes aprenderían del profesor y entre ellos mismos nuevos métodos, y nuevas experiencias, tanto en el uso de la maquinaria como en la preparación de la tierra, en la siembra y en la cosecha. Todo sin salir de la actividad ordinaria de la vida campesina. El núcleo rural servirá de foco a otras actividades complementarias, como alfabetización, corte y costura, labores del hogar, etc.

3o. EL PROFESORADO: Vive en el Centro Piloto, donde prepará y planifica las clases, las reuniones, los informes, etc. Sin embargo, su lugar ordinario de trabajo está en los núcleos rurales. Allá se traslada diariamente o para varios días para realizar su labor educativa en contacto directo con la vida de sus alumnos. En el núcleo debe tener trabajo de aula y campo. Los mismos campesinos adultos pueden ser sus mejores auxiliares. Los criterios para la consignación de profesores deben ser amplios y flexibles. El título académico no puede ser garantía indispensable. Más importante es el nivel de conocimientos específicos del campo y sobre todo mística como garantía de dedicación entusiasta.



3o. LOS PROGRAMAS: Ante todo habría que salirse del período escolar urbano que va de Octubre a Julio o de Enero a Noviembre. La actividad laboral del campo dura todo el año, las cosechas tienen su ritmo propio; por lo tanto el proceso educativo debe acompañar necesariamente el ritmo del campo. Las vacaciones obligatorias del sistema escolar vigente son un lujo irracional en el campo. Este sistema presupone que hay que elaborar un programa para cada grupo, según sus características específicas. La base común de

todos los programas estaría en su necesaria acomodación a la realidad concreta del campo y en su mayor insistencia en lo empírico-práctico que en lo teórico y memorístico.

Reconocemos que apenas hemos esbozado las líneas generales del nuevo modelo educativo. Pero son suficientes para demostrar una novedad con respecto a los modelos vigentes. La implementación práctica será la tarea creativa de quienes se dediquen a ejecutar el proyecto con auténtica mística de servicio.

CONCLUSION

Ante la situación del campo venezolano en general y de los campesinos en particular, todo el mundo está de acuerdo en la necesidad de una Reforma Agraria a fondo. Esta reforma significa el logro de un cambio radical tanto en la estructura de la tenencia de la tierra como en las actitudes y modo de producción de los campesinos tradicionalmente desposeídos de tierra y de educación para la producción.

De ahí la necesidad de un proyecto global, audaz y coherentemente integrado. Hemos delineado las columnas fundamentales de ese proyecto a través de un modelo educativo al que tiene que acompañar inexorablemente una dotación generalizada de tierras para los así educados.

Lógicamente se espera del Estado semejante proyecto. Es su deber y función en teoría. Hay, sin embargo, que constatar sus posibilidades reales. En esto somos pesimistas. Lo confirman los exiguos resultados de 18 años de Reforma Agraria. El poder económico de los terratenientes tiene más poder político que las mismas organizaciones políticas que gobiernan el país. La vía oficial parece, pues, cerrada. De dónde puede venir entonces la solución?

No hay otra fuerza que la de los mismos campesinos. Su poder está en el número; su debilidad en la desorganización. El día en que los campesinos alcancen a tener conciencia clara de las razones de su situación, y acepten un proyecto con su modelo de ejecución correspondiente, habrán puesto las bases para una organización coherente y compacta. En ese momento podrán exigir con poder los recursos necesarios tanto del gobierno como de otras instituciones. Ese día debe llegar pronto. Es criminal para la Venezuela opulenta la existencia campesina en su forma actual.



CURSO DE ORGANIZACION

POPULAR

TITULOS

- 1. VENEZUELA NEO-CAPITALISTA**
- 2. VENEZUELA SOCIALISTA**
- 3. VENEZUELA COOPERATIVISTA**
- 4. PODER POPULAR COOPERATIVO**
- 5. CURSO BASICO**
- 6. PASOS DE PROMOCION**
- 7. UNIDAD COOPERATIVA ADULTA**
- 8. AHORRO Y CREDITO**
- 9. LA CARPETA DEL DIRECTIVO**
- 10. LA CARPETA DEL TESORERO**
- 11. CONSUMIDORES ORGANIZADOS**
- 12. UNIDAD DE CONSUMO: GERENCIA**
- 13. MODELOS DE DOCUMENTOS LEGALES**
- 14. CONCEPTOS ECONOMICOS Y CONTABLES**
- 15. ANALISIS Y EVALUACION**

**EDITADOS HASTA AHORA LOS
PRIMEROS -6- TITULOS**

CURSO DE FORMACION SOCIO-POLITICA

- 1 : ¿Qué vas a hacer con tu vida?
- 2 : Análisis Socio-Político de Venezuela
 - a) Período Colonial
- 3 : Análisis Socio-Político de Venezuela
 - b) Siglo XIX
- 4 : La Educación en Venezuela
- 5 : Análisis Socio-Político de Venezuela
 - c) Siglo XX
- 6 : Realidad Venezolana
- 7 : Realidad Indígena Venezolana
- 8 : Los Medios de Comunicación en Venezuela
- 9 : Análisis Socio-Económico de Venezuela
- 10 : Los Cristianos ante las Injusticias Sociales
- 11 : Los Partidos Políticos de Venezuela
- 12 : Venezuela y el Petróleo
- 13 : La Nacionalización del Hierro
- 14 : La Propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo - Socialismo
- 15 : Cristianismo y Socialismo
- 16 : Historia de la Lucha Armada en Venezuela
- 17 : La Agricultura en Venezuela
- 18 : El Productor Venezolano
- 19 : Relaciones entre U.S.A. y Latinoamérica
- 20 : La Corrupción en Venezuela
- 21 : Análisis Socio-Económico de Venezuela II
- 22 : La Existencia Campesina
- 23 : La Tecnología en Venezuela